

año II
nº. 5



I poetas hispano- americanos

circe maia
jorge teillier
claribel alegría
horacio amigorena
walter ortiz y ayala
osvaldo rodríguez aydo
nancy bacelo

"Porque es inaccesible la luz donde
El habita".

San Anselmo.

el lejos

Habitando una luz
inaccesible
escondido entre pliegues
de esplendores
detrás de sus cortinas
de silencioso brillo
tapado por destellos.
Casa de luz, sin nadie.
Nadie sube las gradas
silenciosas.
Y si las voces cantan
cantan lejos
Y si los ojos miran
caen
caen quemados
heridos del fulgor
donde El habita.
Y anda el amor rondando
como un pájaro
golpeando el ala
en ventanal cerrado.
Nadie responde.
Nadie abre las puertas.
Tal vez no hay nadie.

en el ómnibus

Rostros descoloridos y ya gastados, miran
por no cerrar los ojos.
Miran el mundo sucio y envejecido, miran
otros ojos borrosos.
Luz gris, la indiferencia.
Gotear de la rutina,
la hora opaca y mansa.
Calles, vidrieras, árboles.
—¿Alguien preguntó algo?
—No, nadie ha dicho nada.

fuego

Has visto el fuego triste
de gas y alcohol, saliendo
por oscuros metales.
En húmedas cocinas
la pequeña luz dócil
la luz que no se mira:
es la leche o el agua.
Hemos de ver el fuego
otra vez en la tierra.
—Juntar ramas secas
quebrarlas, y el ruido
o el temblor de la llama—
El crepitar, sonido
del viento entre las hojas
el resplandor abierto
el humor, la alegría
la llama libre
alta.

he confiado en la noche

He confiado en la noche,
pues durante ella amo la vida,
así como los pájaros
aman la muerte a la salida del sol.
Pero la noche
no es sino una brizna de pasto
volando espantada al resoplido de un potrillo,
y a la luz desigual del fuego de leña
veo que sólo me queda el terror del gusano
sintiendo el trueno en la gota de agua,
la tempestad en la caída de las agujas del castaño.

otoño

Un amigo del sur
me ha enviado una manzana
demasiado hermosa
para comerla de inmediato.
La tengo en la palma de la mano:
es pesada y redonda
como la tierra.

un árbol me despierta

Un árbol me despierta
y me dice: "Es mejor despertar
Los sueños no te pertenecen.
Mira los gansos que abren
sus grandes alas blancas,
mira los nidales de las gallinas
bajo el automóvil abandonado".

tarde perdida

La tarde es una canción
a veces tarareada
por un viajero solitario.
Cuando la canción se apaga
el viento trae palabras
que los árboles no comprenden.
Hojas miedosas se refugian en los cuartos.
Ellas huyen del árbol lleno de musgo,
ese brujo que ha pactado con la noche
y nos ordena cerrar las ventanas.
Toque de queda en el cuartel. Mis amigos
dejan de hacer tagüitas en el río.
¿A qué viajero que una vez cantaba
aún siguen esperando en el pueblo?
Las sombras nos tienden la mano
para llevarnos al molino
en donde junto a una muchacha
cuentan largas historias a los muros.
Rechazamos las manos de las sombras
pues sólo queremos pactar con la noche.
En un árbol hueco tumbado en el camino
se refugia un viajero,
y a ningún viajero que cantaba solitario
debe esperarse ya en este pueblo.



matinée

¿Y si existiera?
 ¿Qué haría la heroína
 si existiera?
 ¿Tendría su cara el fulgor
 que le da la pantalla?
 Noventa y cinco minutos.
 Un trecho fácil de llevar.
 Veinticuatro horas es distinto.
 Todos los días veinticuatro horas.
 No la mostraron
 subiendo estos escalones.
 La cámara no fijó la suciedad
 no dio el olor de ajo
 que hay en el pasillo.
 Soy movimiento,
 estorbo,
 rotación que no se aplaca,
 que aún no llega a su reposo.
 Sigo subiendo.
 Siete,
 ocho.
 Por mí entraste al vacío.
 Fui el embudo,
 el remolino con polvo
 y paja.
 Los dos pensamos;
 Amor.
 Era tan sólo agua.
 Agua sorbida por el caño,
 en espiral.
 Agua,
 sudor,
 jabón.
 No estás.
 No me sorprende.
 Entro con mi llave
 y cuelgo el saco.
 Se marchita el geranio.
 Converso con mi madre.
 Hace años
 la vi muerta en el cajón.
 Giran,
 giran.
 Por segunda vez
 me alcanzan los sucesos.
 Pestañeo,
 me atraso.
 Isabel usurpándome mi premio.
 Bailo con el botón de ojos vídriosos.
 Los que arranqué al muñeco
 por vacíos.
 Sería hermoso sentirse fresca,
 descansar en Saint Tropez,
 llevar bikini así,
 con su desaire.
 Hay ceniza en la calle,
 en el cielo,
 en la ventana.
 Aleteo contra el vidrio nublado.
 Tú y yo
 dos hambres que se borran
 sin sentido.
 Espero tensa,
 oscura,
 hipnotizada por los techos,
 por la ventana,
 por la lluvia,
 por este ahora gris
 que rechina vacío.



la ciudad

Mi ciudad como la muerte
tiene los pies quietos
en el tiempo
y un río distante que la besa.
Sus hombres llegaron del mar
como los héroes. Como los héroes
son cadáveres de mar
ya para siempre.

Hay veces
andando por las calles,
en que una mano de azogue
junto al rostro de cemento
es toda su ternura.
Y sobre el lívido asfalto
cabalga el horizonte

la realidad

Antes de hora
realidad
dónde estabas?
Eras laúd
sombra
agua?
Antes de que mis labios
en otros labios
te fundaran
dónde estabas?
Eras ángel
en los estanques del alma
o quizá estatua?
Diosa o esclava:
qué cuervos te devoraron
qué horizontes navegabas?
Antes de que el hombre
te empuñara
fuiste cruz
sueño
espada
o un cántaro de sed sin agua?
Antes de ser palabra
en los ácidos del drama.
Aún antes de que el símbolo
te enmorara
dónde estabas?
Número
Piedra
Máscara.
Tuvo calor tu sustancia?
Hubo cobre en tus entrañas?
O solo eres una pregunta
una antigua
pregunta
que calla.
Como el fuego.
El fuego que el hombre enciende
y el viento apaga!



soledad en el tiempo

Si pienso
en el leve chubasco
cautamente caído
entre las hojas,
tamborileando
en las chapas de zinc,
humedeciendo
el patio
sus palmas susurrantes
el laurel y el naranjo,
mis paredes
la floración pictórica
del jardín colonial,
se me encariña el alma
como un gorrión oscuro
picoteando una miga de pan:
me vuelvo aliquebrado
aquí con la desgana,
entre el libro y el poema
el piso de ladrillos colorados,
mis pobres pertenencias,
mi vocación inédita,
donde me encuentro solo
en las lindes del día
y de la lluvia muerta
en el amplio silencio
de la noche que viene.

una lágrima

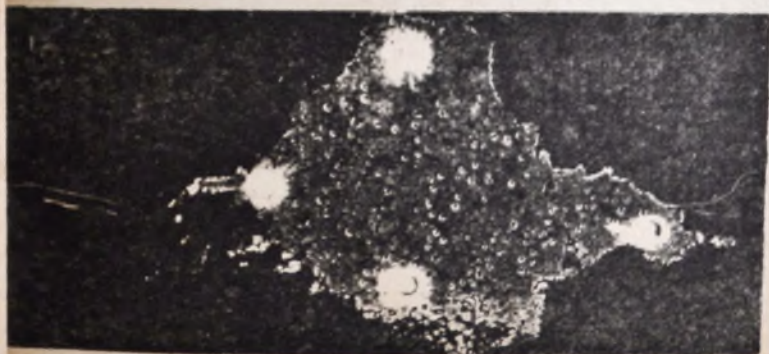
Y esta lágrima oscura
me desarma
como a un rompecabezas,
me arrincona
me deja tan en cueros
tan de recién nacido
que me escarbo
la sangre colorada
y la reencuentro
germinando
entre salobres yuyos,
esta lágrima sola,
parida en el silencio
indetenible, oscura
como un dolor de tierra
que olvidaron las lluvias,
esta lágrima
nacida así de pronto
sietemesina
absurda
como la guerra
me acobarda
me deja tan en cueros
tan de recién nacido
esta lágrima
lenta
en la mejilla.



Qué afán es éste
qué nervio dislocado
roto
hoy tiene faz de amor
de mediodía
de juego
a penas transformado
hoy
tiene el temor de ser ciego
locamente
denodadamente
milagrosamente ensombrecido
qué afán es éste
a medias reverencia
a medias grito.

Esto de la palabra medio ciega
esto de no tener equivalente
de ser equis sin burlas
de castigar los labios con ambiguos
con encubiertos
con monótonos ritos
esto de esperar el amor
y cuajar el equívoco
de maldecir de Dios
y juzgarlo hecho hombre
en nuestro propio oído
esto de reiterar un grito
cuando la voz quisiera ser reproche
ah
cómo me va secando la garganta
con qué fuego me la va secando
con qué vicio.

Si estuviera seguro
de este nombre mío
de este azar
de esta soledad esquiva
si los brazos
no hubieran huído
si no hubieran caído mis ojos
si cada vértebra estuviera en su sitio
sosteniéndome
si no me hubieran traicionado los deseos
si la verdad no fuera martirio
qué desagravio
qué corazón
estaría defendiendo...



estamos en el mundo

Estamos en el mundo
 como las plantas y la tierra
 como la flor y el fruto
 colocados
 para mirarnos los unos a los otros
 para abrirnos la piel
 para sabernos.
 Qué poco al corazón
 cuesta decirle
 que canta y que sacuda
 su esperanza
 a la mano acercarse
 y en la palma
 sobre la raya escrita
 abrir un beso
 y despertar entre la noche oscura
 a todos los que viven detenidos.
 Estamos en el mundo
 para mover la sangre
 de los cuerpos quietos
 y hacerla recorrer
 sin detenerse.
 Para cantar
 donde el dolor ocupa
 la dimensión del aire
 para sufrir
 donde faltan las arterias
 y llorar y llorarnos
 mutuamente.
 Estamos frente a frente
 y no nos vemos
 pueden más
 las palabras sucediéndose
 el hambre de ganar
 y el no estar solos
 que la verdad
 de los silencios hondos
 donde el alma se toca
 sin nombrarse.
 Estamos ciegos
 ciegos de sabernos
 en la misma hoguera
 sumergidos
 ocupando el lugar
 que otros dejaron
 y dejando el lugar
 que otros esperan.
 Qué estigma Dios
 en este aire
 clavándose y clavándose
 en los cuerpos
 para no abandonarlos.
 Algún día sabremos
 que así como las olas
 van y vuelven
 también los hombres
 han nacido para darse
 sin preguntar origen ni respuesta.
 Que como las frutas
 abriendo
 y separándose del tallo
 caeremos una noche
 desprendiéndonos
 del miedo que nos muere
 para no separarnos
 para no separarnos.

